

Bueno, Napoleón, mire el

Recientemente la fotografía se ha transformado en una diversión casi tan difundida como el sexo y el baile (...). Es primordialmente un rito social, una defensa contra la ansiedad y un instrumento de poder (...). Las cámaras se integran a la vida (...).

No fotografiar a los hijos, especialmente cuando son pequeños, es un signo de indiferencia parental, así como no posar para la foto de bachillerato es un gesto de rebelión adolescente.

Mediante las fotografías cada familia construye una crónica de sí misma, un conjunto de imágenes portátiles que atestiguan la solidez de sus lazos (...). Esos rastros fantasmales, las fotografías, construyen la presencia vicaria de los parientes dispersos. El álbum fotográfico familiar se compone generalmente de la familia en su sentido más amplio y con frecuencia es lo único que ha quedado de ella.

Susan Sontag. Del libro *Sobre Fotografía*.

Esa cosa que se llama álbum

Por Margaritainés Restrepo Santa María

¡Atención atención! ¡Tropas a discreción! En un mundo de primaveras, Paris retaña. Unos niños montan en bicicleta por aquí. Unos novios se besan por allá. Y por ahí viene Napoleón III con todo su batallón. Sale de campaña, rumbo Italia.

¡Atención atención! ¡Tropas a discreción! En el Boulevard des Italiens, el ejército italiano trepa en seco. ¡Quietos! Armas al hombro. Su jefe mayor, Napoleón, así lo ordena. El más vándalo señor. Entra al estudio de André Adolphe Disdèderi, el fotógrafo. Este se prepara para tomar una **chicanear**. Que Italia espere, mientras dejo mi inolvidable imagen pa' la posteridad.

¡ALISTESE!

¡A ver, mi señor! Disdèderi recibe al patrón. En su estudio invernal, con su cortina amarilla, su espejo, para efectos especiales, su columna. Y, en el techo, el blason del emperador.

¡Alistese, Napoleón! De gran ca-

saca, Chalesco con levantina y mano en su mimibaballo, muy listados zapatos, bigote, pipa y una no tan imponente calva.

¡Fágaseme por aquí, mi don! Podémoso sillón. Mesa con libros, para simular ilustración. Y, ahora, sí, Napoleón, mire el pajarrquito de bigote y whisky. Y dije que esa pose de gran ejecutivo, yo se la administré.

PRIMERO LA FAMA

¡Tenga fotos de una! En papel acartonado, de 10 por 6 centímetros. Un formato que, además de todo, quebra precios. La famosa Tarjeta de visita (Carte de visite). A partir de ese 10 de mayo, de 1859, a más de un fotógrafo entró que es a hombres y mujeres enloquece.

Que esa ya lo había usado el hombre de la amara marseles Luis Dodero. Que el Duque de Parma, a sus laureles personales, les pegaba una foto. Lo rigesá. Pero gracias a Napo, 24 mil copias de su foto se vendieron, entonces. Disdèderi salto a la fama y cuanto político, cantante, militar, lagarto o obispo pudo, su tarjeta de visita con frecuencia, le venta en librerías, tuvo.

En Colombia no le tallo a Tomas Cipriano de Mosquera, José Hilario López, Mariano Ospina Rodríguez, Pedro J. Berrío. A fotografiarse con Disdèderi y Nadar viajaron colombianos ricos. Y fotógrafos como Julio Racines, Demetrio Paredes, Rafael Mesa, Vicente Pastor Restrepo, Antonio Martínez y ese tren se montaron. ¡Rincón!

LA TENGO, NO LA TENGO

Napo retrató a Disdèderi... Con su barba, su camisa roja sus zapatos

carmesí, y su corbata extravagante...

Tuvo mansiones, caballos, lujosos coches, dos estudios en París, sucursales en Madrid, Toulon, A Londres. Pero no pudo escapar a su escrito destino final: desdoblado por la Costa Azul, en la miseria, ciego y casi sordo.

Tarjetas de visita. Del general para su querida, del rey para su cortesana, Demi parati... Y se puso de moda coleccionarlas. ¡Ya tengo la del rey inglés! ¡Me falta la de Sara Bernhardt! Compró, vendió, intercambió. De ese tantísimo. La moda de los suéter de los niños de hoy es una sombra pálida. Se puso de "in" coleccionarlas. Y, con ellas, el álbum de familia nace.

ZISSOU Y YEYE

La abuela, mamá y yo, en el Bosque de Boulogne. Zissou, mi gatto, mi homamán, mi tía Yeye y Sorinette. Louisa y Pierre pasan a vernos en su Rolls Royce... Robert Louis y yo acabamos de sonar mientras se dispara el botón de mi cámara.

Jacques Henri Latture, un niño francés de familia rica, alimentaba sus recuerdos de familia. Hoy, en cualquier casa colombiana, frente a un álbum, incluíble registro, un ejemplar de memoria podemos presenciar alguna tarde.

¡Mira! El metrique se me llevaron pa' el ejército... ¡Je acorda de la Calle Unión! ¡Eh!, como estaba de mucca. Caro... ¡Se pesa adó lo pescó el abuelo! Yo te que el Babalaba de esa por metemos cañas... ¡Juris! por esa apuesta de la universidad Pablo estaba rapado. Mmmmm... quien sabe que habrá pasado con la vida de Alvaro... No pases esa foto: 20 kilos de más y cien pelos de menos siempre han



Disdèderi le retrató a Linó, Napo. Del libro Foto-Album.

cambiado mucho a Mario... ¡Ja!, ¡que penado tan mane y tijate en esos zapatos!

SIMPATIAS POLITICAS

Almorar via álbum. Tienen una versión primitiva e íntima. Las capas de cartón, metal o madera en las que los daguerrotipos rígidos, fotográficos metálicos como chibitos chicos, resaban. Con terciopelo y vidrio como protección, duraban y duraban.

La foto en papel blanco, realmente registrada por la historia fue un libro: con orden para 24 imágenes, hace 133 años.

Para empezar, el álbum comienza



Las minifotos venían con cigarrillos y chocolates

Te propondrán matri

¡Ya te salio la pantera!... ¡Yo va tengo a Maradona!... ¡Calón está muy difícil... El Atlético es muy laciano.

Eso que llaman "caramelos", álbumes con temas diversos y de corte publicitario, tienen una vieja versión que mucho gusta en estos lanes.

Fue en la primera mitad del siglo. En especial en Santander y Antioquia. Un álbum hecho con pequeños fotos (no laminas) de 5 x 6 por 4 x 4, y medio centímetros hasta 12 por página, que venían con los cigarrillos y los

siguira a boda o cenaria. Viajadas por mar y por tierra. Eran las hermanitas o cantantes.

Tendías un rito o consorte, pero de mal genio. Tu marido herodota grandes buques.

Tendías canta de tu querida. Serás más feliz que hasta ahora.

Foja a boda. Las imágenes de corte o ingenio y romántico mis alcanzaba.

Pensamientos, rosas, claviles y margaritas. Niños en canasta, una perro, o columpio o coronados de niños. Mujeres de

vestidos wa-porresos, y con ramilletes en sus manos o contra el pecho, o con libros que puen en de oraciones.

Partecías de amorosa

peril junto a un piano, en una banca, en silla de mimbre con cojín, de bandola en mano o chingue y protagonizando un beso desmayo.

Y para completar el batido un mosaico o tipo feria de oportunidades: atardeceres en las antillas, una calle cartagenera, una saca, una procesion de María Auxiliadora, Schubert, el cuarto de María Antonieta en Fontainebleau, Tolstoi, Edison, una misa campal, un partido de futbol, la Gran Plaza de Bruselas y el Himalaya.

¡Busque el número 85!... ¡Lo encontraste!



RICO Y MAL GENIO El álbum arranca con una Galería de Notabilidades Colombianas. Santiago Pérez Triana, Jorge Enrique De la Cruz y José María Granados, y una serie de bigotudos que a las nuevas generaciones no las fue nada.

Y siga con los floridos y poderosos foto-mensajes: "Eso



Y faltan más De izquierda a derecha (abajo): Matilde, Margarita, Juan Esteban, Anamaria; y arriba: Luz Elvira, Tótila, Guillermo y Carlos.

Esos esquineros Procesión, cancha acústica del Bosque de la Independencia, una casa del barrio Prado... el mercado, y pa' donde vamos en carro o en mula? Un álbum de Manuel A. Lainez.